



Autor: Roberto Marcelo Falcón. Técnica: tinta.
Título: Salud Imaginal, Versailles 2015

ENCONTRAR DE NUEVO LA SALUD IMAGINAL

Roberto Marcelo Falcón
marcelo.falcon@ceaq-sorbonne.org

La experiencia artística ligada a los procesos terapéuticos, de salud, participa de un desafío metadisciplinar, que eyecta un conocimiento situacional. La formación, investigación y terapia a través de la experiencia sensible, nos invita a vivir una activa identificación corporal, mental y psicológica, que revela la existencia de una *anatomía afectiva* de lo social. Estamos ante experiencias que visibilizan un lenguaje de comunicación afectivo, que impulsa el *renacimiento imaginal* de las personas y su saber deontológico.

Palabras claves. Salud, arte, persona, conocimiento y deontologías.

REDISCOVER THE IMAGINAL HEALTH

Artistic experience is lived and offered as a therapeutic guide, training and research metadisciplinary acquires the force of a language of knowledge creation and support staff and community deployment. Artistic training and research paths knotting Medicine, Sociology, Arts and Philosophy, a situation from which emerges the notion of imaginal health, in which the imaginary of people join in their physical and social health are deployed.

Keywords: Health, art, person, knowledge and deontologies

Introducción

Cuando la experiencia artística es vivida y ofrecida como vía terapéutica, de formación e investigación metadisciplinar, adquiere la fuerza de un lenguaje de creación de conocimiento y de acompañamiento del despliegue personal y comunitario. Realidad que se entretene en la creación, restauración y restitución de los imaginarios de las personas, que inciden en su perfil de salud, que puede entenderse como complejo genético y cultural, unido a las historias de vida y lo somático- simbólico. Desde la formación y la investigación artística, se despliegan trayectos que anudan Medicina, Sociología, Arte y Filosofía, situación de la cual emerge la noción de *salud imaginal*¹, en la cual se incorporan los imaginarios de las personas en su

salud física y social. El reencantamiento de la vida también transita por la experiencia artística, sensible e imaginal, desde donde se amplifican las fuerzas vitales de las personas. Vivencia que puede inflamar los canales de comunicación y fomentar una circulación restauradora de la salud colectiva, mejorando los procesos médicos ligados a ella. Desde el esfuerzo filosófico desarrollado en el Laboratorio de Ética médica, Universidad Paris Descartes V, unido a las investigaciones ofrecidas desde la Sociología Comprensiva impulsada por Michel Maffesoli del CEAQ, Universidad Paris Descartes V, más los trayectos de investigación del GREAS, de la misma universidad, se logra entender que las experiencias artísticas, nos invitan a comprender el cuerpo de las personas como territorios plurales

¹ Noción emergente del trabajo interdisciplinar de Roberto M. Falcón, entorno a la relación Formación artística, Sociología, Filosofía y Medicina. Paris V, La Sorbonne, Universidad René Descartes. Donde el término *imaginal*

designa la experiencia sensible y colectiva, entendida como pasaje hacia un conocimiento táctil que conforma y vitaliza a las personas.

de relación vital. Estamos ante vivencias que también ayudan a reducir el margen de error de las intervenciones clínicas, es decir, sus efectos psicológicos, éticos, estéticos y sociales.

La experiencia artística como destino sensible

Abrir canales sensibles de relación entre las personas a través de la experiencia artística colectiva, nos aventura en un presente vivo, entendido como relaciones sensibles cotidianas que no son consecuencia de un proyecto controlador. El presente sensible, lejos de ser utilizado como momento de creación de un futuro anhelado, destila la riqueza de estar juntos, se dona como oportunidad de tomar contacto con el entorno, con las personas, sin el afán de un fin a ejecutar. Esta experiencia compartida, hace de la formación y la investigación artística, un lenguaje de comunicación sensible o complejo que se reinventa en cada situación vivida, en cada presente entendido como sorpresa. Estar junto a los demás y al mundo desde un diálogo afectivo, emocional, artístico y situacional, facilita la presencia de un conocimiento encarnado en el instante compartido. Donde la desproyección² de la experiencia, ofrece un saber colectivo y sensible, un gusto por estar juntos comprendiendo, en este sentido, atendiendo la etimología compartida de saber y sabor. La emergencia de lenguajes emocionales que nos invitan a saborear el saber a través de la experiencia vivida colectiva, tal como lo hacemos desde el grupo de investigación doctoral GREAS, Universidad Paris Descartes V, hace posible la aparición de un conocimiento que nace entretejido al mundo, es decir, unido a la vida manifestada en lo actual, en lo cotidiano, en las palabras de Emmanuel Levinas:

“Presencia como un dejarse prender, ocasión del comprender: el conocimiento permanecerá vinculado a la percepción y a la aprehensión y a la prensión hasta en el concepto o el Begriff, el cual retiene o recuerda la concreción de la prensión y, en sus síntesis, las imita, sin que importe el grado de idealización del que es capaz el saber como mirada: síntesis como un tener en sus manos y un ensamblar” (2006: 25).

Este estar juntos creativamente en una situación artística, pone en manos de las personas un conocimiento sorprendente, que le impulsa a continuar buscando colectivamente desde las experiencias sensibles, estéticas. Es así que las personas se destinan por los canales afectivos de comprensión y atendiendo las singularidades de cada situación, amasan un saber no abstracto, sino encarnado en la experiencia vivida. El conocimiento que se filtra en estas experiencias, oxigena la vida poseída y compartida, descubriendo que la persona es un territorio colectivo que se dona. La presencia de lo vital, de un conocimiento que se deja prender a través de la experiencia estética, provoca situaciones e invoca circunstancias sorprendidas. Sumergirse en un saber afectivo, colectivo y artístico, nos invita a crear lo cotidiano por fuera de toda anticipación racional. Saber, saborear el conocimiento sensible, implica en estas realidades, presencia de la vida compartida desde lo artístico. Desde donde es posible aprehender un conocimiento que impulsa el despliegue sin urgencias de la persona. La experiencia vital, desde los procesos artísticos ligados a la investigación, nos invita a conformar un conocimiento que destina a las personas en canales de relación fecundos, podríamos decir, en ancestrales vías de comunicación a través de las cuales se *hechiza el mundo*. Compartir un universo hechizado, hace posible tener en las manos un presente activo. Donde es posible la acción de un saber colectivo, de una potencia grupal que no está inerte en un pasado (*ahora-ya-no*), que deja de sacrificarse por un futuro (*todavía-ahora-no*), para vivir en un presente táctil, activo y compartido (*ahora si*).

Reconocerse a sí mismo en los pasillos cotidianos de la vida compartida, es respirar el presente, un ahora sí que se afianza. Experiencia en la cual se descubre una activa *ipseidad colectiva* que nos lanza a los confines creativos del mundo, a sus potencias arquetipales encarnadas en el presente (Derrida, 2000). El ser personal queda enredado y aumentado en lo comunitario, en lo tribal, en un presente activo que le espera y le ofrece, haciendo posible la unión de los opuestos como trayecto de creación, de continuación colectiva. Ligado a los demás y a sí mismo, busca y encuentra, responde y duda, toma contacto con verdades relativas emergentes de estas

² Ver tesis doctoral, Roberto Marcelo Falcón, Sentido del proyecto afectivo, Universidad de Barcelona, Junio 2010. <http://www.tdx.cat/handle/10803/1381>

experiencias sorprendidas. Estar junto a los demás y a un conocimiento conectivo, nos puede impulsar a generar trayectos de búsquedas seductores que fertilizan el presente y destina a las personas a un universo errante. Destinarse de este modo, es aumentarse en una deriva fecunda, en una comunión sensible, en una seductora y presente ipseidad tribal. La acción de enriquecer la vida colectiva, es un darse y reservarse, un destinarse, en las palabras de Martín Heidegger: “A un dar que se limita a dar su don, su dádiva, y que, sin embargo se reserva a sí mismo y se retira, a un tal dar lo llamamos destinar”. (2006: 28).

Este ambiente vivo nos pone en contacto con la arquitectura sensible del destino, concebida como una estructura invisible que conforma las situaciones presentes y sus ecos, es decir, en *instantes eternos* según Michel Maffesoli, que nos ponen en contacto con un vivo *ordo amoris*, desde Max Scheler. Reunirse con este arquetipo vital o bioarquetipo, nos pone en contacto con lo cotidiano de otro modo, podríamos decir sensiblemente alertas, situación que nos invita a recrearle continuamente. La persona sensible convertida en potencia creadora, puede ser imaginada como una fuerza clandestina que actúa incesantemente en la recreación del mundo, en su destino incierto. La acción artística es una bioexperiencia que engendra, restaura, fertiliza, protege la vida y la encomienda sensiblemente. Corriente portadora de un saber vital que remedia la infertilidad, la impotencia de nuestras sociedades desbastadoras y muertas por su obsesión de futuro. La desproyección del mundo, es un movimiento sensible e instintivo, una corriente que impulsa el desarrollo de las personas y que florece por inmersión en las experiencias artísticas. De este modo, es posible participar de la restauración de la salud de las personas, al ponerlas en correspondencia con los demás y con las potencias arquetípicas de la vida colectiva. La vida relacional enriquecida por la formación artística, fertiliza el magma dúctil de lo heterogéneo, un destinarse en lo sensible. Las relaciones vitales evidenciadas en la experiencia artística, en un pensamiento artístico³, que conforma una capa inmunológica que busca los medios de proteger la vida, muchas veces de modo clandestino, silencioso o discreto. Estamos

inmersos en un estadio imaginal que reanima las personas, invitándolas a respirar en un ambiente de *interfecundidad artística*.

Restauraciones

La formación artística como colectiva dimensión imaginal, es una corriente seductora que participa de la restauración y desobstrucción de los canales de comunicación desarrollados entre las personas. Presenta, dona y ofrece diversos dinamismos situacionales en los cuales las personas renuevan o reactivan sus energías vitales, resistiendo a todo aquello que les aísla, detiene o deteriora. La obstinación colectiva y emocional contra todo lo que entumece y fragmenta, constituye una clara opción de reencantamiento social. Situación que hace posible, bucear en una sensible acción restauradora que aumenta las posibilidades de estar ligado al mundo. La *salud societal* impulsada por la formación a través del arte, se nutre de sus experiencias, reincorporando continuamente la fuerza vital de las personas. La práctica artística colectiva ofrecida por la formación sensible, recupera canales de relación, remedia lo desligado y celebra uniones, matrimonios de fuerzas antagónicas. Los lenguajes de comunicación sensible, facilitan la unión de lo que se atrae, vuelven a poner en estado a las personas al reunir las dignamente con aquello que les hace respirar nuevamente. La vida compartida desde esta situación sincera, reencanta la inmunidad de las personas, vigoriza la salud pública ya que queda participando de un himno grupal y holístico.

Reencontrar las potencias vitales de las personas, a través de una activa salud imaginal, impulsa la creación y restauración de sus universos simbólicos. El reencantamiento de la *vida imaginal* por contacto emocional, genera un contagio vital que se expande incontrolablemente. La epidemia de vida, el *contagio imaginal*, inflama de nuevo los canales perdidos de comunicación, la circulación de una fuerza restauradora que irriga lo que ahí late. La formación a través de lo artístico, entendido como *interfecundidad contagiosa*, reencanta la salud imaginal de las personas, ambiente que repercute en la salud pública o comunitaria. Ingresar en estas vivencias es participar de un gran organismo

³ Ver Falcón, Roberto, “Pensamiento artístico”, Revista Fermentario N. 9, Vol. 1 (2015)

activo y recreador, en una energía de sanación grupal que consigue auto-recuperarse, auto-regenerarse y auto-hechizarse a través de diversas acciones artísticas. La formación artística como energía vital, recubre y recobra lo vivo, activa los climas deontológicos que vivifican las personas. Dentro de esta realidad, el conocimiento es un néctar vivo, una experiencia agrídulce que hace de la formación y la investigación, un proceso aventurado en lo ligado, holístico. Aquí el saber encarnado es un envoltorio real que nos sostiene, que nos viste, que nos engalana y protege. Ropaje majestuoso o potencia activa que participa de la salud imaginal colectiva, de esta dúctil membrana vital que nos transporta hacia la riqueza de lo heterogéneo.

Envoltorios saludables

Volver a poner en estado la vida, estar con ella en cada uno de sus estadios según la realidad deontológica, es una de las tareas de la formación a través del arte. Sumergirse en una heterogeneidad existencial, revela la persona como un territorio colectivo y dinámico. La *persona múltiple* es una fuerza viva que busca una auto-restauración permanente, insistente, subsistente, cuyos actos provocan efectos cicatrizantes y fecundos. Fecundidad que evidencia la existencia de una defensa activa y colectiva, de un vitalismo que lleva a encontrar de nuevo los lenguajes de comunicación sensible. La experiencia artística, ofrece el contacto con estos lenguajes comunicativos, que participan del reencantamiento de la salud imaginal y colectiva, al nutrir su tejido inmunológico. Envolverse o empaparse de estas experiencias, constituye un medio de restauración que refina el gusto por la vida e indudablemente, dota de sentido los procesos formativos y de investigación que eyectan un conocimiento situacional. La salud del cuerpo societal, de las comunidades afectivas, es una *membrana imaginal* que circunda las personas y que se ofrece como una fuerza ética, intelectual y mental que sostiene lo vital. Recubrir la vida con experiencias artísticas hace posible recuperar su estado fértil, es decir, impulsarla a dar y destinarse. Engendrar actos fructíferos desde una necesaria economía vital – sin derroche – centuplica repercusiones fecundas. Hecho que simultáneamente se transforma en un hábito de defensa y desarrollo biocognitivo, de actos que acompañan el desarrollo de las personas y su salud. Indudablemente la interfecundidad brota o

estalla dentro de las experiencias colectivas y artísticas, ya que logra dar el calor necesario para la auto-transformación. Presenciamos una *ductilidad orgánica* ofrecida por la formación artística, que envuelve a las personas dentro de una red vital que incrementa su salud imaginal. Los trayectos artísticos son una viva *convección colectiva* que dona, lleva u ofrece lo necesario, según circunstancias. La inmersión en situaciones artísticas nos invita a un viaje de reencuentros, donde el espacio, las materias y el tiempo, se mezclan en una viva armonía cambiante y creadora. Inflamar la vida es posible al invocar sensiblemente el ser comunitario de las personas.

Tomar contacto con un lenguaje sensible y artístico, es contactar con la estructura viva de lo real, de lo cotidiano. Donde proteger la vida es impulsarle, envolverle, acompañarla convenientemente. El destino de lo vital va tejiendo una biorealidad emocional, materia con la cual trabaja la formación artística. Gracias a ello, es posible encontrar nuevamente una comunicación holística e interfecunda, que entendemos como medio ancestral de relación y restauración de vínculos vitales. Vivencia que nutre la salud imaginal, que logra retomar canales de comunicación sensibles y fértiles. Alejados de todo lo insípido e insalubre impuesto por las sociedades contractuales, las experiencias artísticas son un pasaje abierto a la vida perdida, al apetito por lo verdaderamente vital. Este pasadizo invocado por los formadores, es un absoluto presente que sostiene la permanencia de lo vital para el desarrollo personal y societal, en las palabras de Martín Heidegger: “*Permanecer quiere decir: no desaparecer y, por tanto, estar presente. De este modo resulta el tiempo determinado por un ser*”. (2006: 21). Destinarse de este modo, es respirar el tiempo, es vivir un viaje de conexiones que progresivamente nos despiertan el gusto por la vida, es decir, por una imaginación encarnada en un presente relacional.

Imaginar con alegría nuestra vida, es comenzar a esbozar nuestra salud, es obtenerla como efecto directo del estar juntos, realidad que estimula la formación a través del arte. Es así que nuestro cuerpo deja de estar aislado, para integrarse en una acción sensible. Fuera de una realidad corporal *estigmatizada, racializada y*

*normalizada*⁴ por el otro, podemos reencontrar nuestro cuerpo y su salud. **Dignidad imaginal** que propicia estados saludables en el cual desarrollarse, y que puede aportar sustancialmente en aquellos casos clínicos en los cuales las personas requieren de la aceptación de la alteridad. Específicamente, tomamos contacto con la noción de *Allotransplantation*⁵, término médico que corresponde a un injerto de rostro, en el cual constatamos el desafío de aceptar al otro en mi, la alteridad en nosotros. Toda cirugía restauradora necesita de un proceso sensible de la persona en esta situación, en el cual está convocada la experiencia afectiva y artística que venimos mencionando. La ciencia en estos casos, se tiene que abrir a la experiencia artística y de este modo, puede aventurarse en una potente restauración de la dignidad de las personas y de su salud física e imaginal. Por lo tanto, los trayectos de investigación híbridos nos invitan a ligar conocimientos aparentemente distantes, que nos ayudan a evitar todo estatismo del pensamiento y de los procesos de búsqueda. La formación y la investigación artística hermanada con la médica, abre procesos vivos contextualizados en las personas y sus historias de vida. Contexto que nos indica que el conocimiento no puede tomarse como una verdad marmórea, sino como una **verdad situacional** enriquecida por la confluencia disciplinar.

Siendo desconfiados en la incidencia de la experiencia artística en la salud de las personas, no es posible negarle su efecto de falso medicamento, es decir, entenderle como un **placebo psicoactivo e imaginal** que genera mejorías en las personas. Si fuera así, desde la investigación y formación artística, se estaría satisfecho, pues, esta mínima incidencia coronaría todos los esfuerzos por mejorar la vida de las personas y la salud comunitaria. Desde esta posición, la sugestión que ofrecería la experiencia sensible, participaría de un encantamiento vital que restauraría ciertos canales relacionales de la salud colectiva y pública. Es esta realidad la que impulsa e estimula a los científicos a transformarse en investigadores poly-competentes y pluri-disciplinares, ya que ello le ofrece la oportunidad de tomar contacto con un conocimiento activo. Circular, atravesar, aventurarse clandestinamente fuera de las

fronteras impermeables de las disciplinas, es respirar un ambiente distinto donde el conocimiento germina vitalmente. Fuente de néctar fecunda que se ofrece a los investigadores migrantes y marginales, es decir, a aquellas personas que son capaces de encontrar fuera del sentido único disciplinar. Por ende, las experiencias sensibles que ofrecen los formadores artísticos con estas características, abren la puerta a la vivencia de situaciones que restauran y potencian la salud imaginal de las personas. Fuera de toda presunción artística, estamos ante experiencias que se nos revelan como **cirugías sensibles**, fenómenos compartidos que ingresan sin cortes, en las zonas oscuras de las personas y colectivos. Los formadores e investigadores que donan estas experiencias, pueden ser considerados **artistas-cirujanos** que ingresan en la **anatomía sensible** de lo social.

Imaginarios híbridos

La **identificación corporal** en una realidad imaginal colectiva, hace de nuestros cuerpos, rostros, sonrisas y en definitiva, de las personas y de las sociedades, espacios de relación que favorecen la vida. En este escenario de atracciones, es posible reparar todo aislamiento personal, impulsando decididamente el **renacimiento imaginal** de la vida en comunidad. Aquí las personas logran una continua **reincorporación imaginal del cuerpo** y de su ser colectivo o plural, evidenciando asimismo, la fertilidad de toda comunión de lo heterogéneo. La formación artística como sendero que nos inicia en una reunión de lo sensible y lo racional, nos lleva a una **errancia relacional**, a una circulación imaginal que restaura nuestras sonrisas como manifestación de una viva identificación de lo diferente. Las experiencias artísticas, nos invitan a incorporar nuestro cuerpo en una realidad sensible que nace al margen de todo lo proyectado, donde la razón queda invitada a participar. De este modo, asistimos a una necesaria pérdida del cuerpo individual para reinventar un cuerpo plural en comunión con el mundo. Los ambientes emocionales que impulsan lo creativo como acto colectivo, como experiencia no rehén de finalidades preestablecidas, propicia e impulsa una auto-sanación grupal. Nuestro cuerpo dejando

⁴ Verbatims des Rencontres d'Hippocrate 2009-2012, Revue générale de Droit Médical, Paris Descartes, Faculté de médecine, Hors séries, 2014.

⁵ Lantieri L. 2014. Verbatims des Rencontres d'Hippocrate 2009-2012, En : Revue générale de Droit Médical, Paris Descartes, Faculté de médecine, Hors séries, 2014. pp. 225.

de estar encerrado en una identidad definida y consciente, participa de una creadora y restauradora identificación colectiva. La circulación imaginal entre las personas, restaura su vida y logra ofrecerle una dignidad que le engalana. La experiencia artística se nos presenta como un trayecto que impulsa la circulación sensible, configurando la *sonrisa imaginal* del colectivo.

Encontrar de nuevo la vida imaginal de nuestro ser, espíritu, mente y cuerpo, es posible durante la inmersión en lo sensible, donde además, nuestra naturaleza y la tecnología, se entrelazan. Estamos dentro de una identificación colectiva que promueve una *socialización imaginal*, es decir, modos de estar juntos más afectivos y respetuosos de la alteridad. Situación que evidencia la existencia de una vivaz *rehumanización postmoderna*, entendida como un volver a encontrar las inteligencias sensibles que reencantan lo cotidiano. Las personas *conjugadas imaginalmente* expanden lo que son, alabean lo real hacia lo subterráneo, hacia lo afectivo. Tal comunidad heterogénea crea una sociedad afectiva, a manera de una *biocenosis social* que no estigmatiza o normaliza el cuerpo de las personas. Aquí, *persona, lugar y acto*, conforman una dimensión que enriquece e impulsa a ser en relación con toda la riqueza que ofrece el tiempo, que podemos entender como bellas *esporas viajeras* (Torregrosa A. y Falcón R. M. En: Huerta, de la Calle, 2013: 125). Estamos ante un proceso vivo que dignifica lo humano, las sociedades y los colectivos sensiblemente activos. Ambiente en el cual los formadores e investigadores, dejan de estar atrapados en un profesionalismo utilitario, funcionalista, para parecerse más a *artesanos sensibles*, es decir, a maestros y buceadores que acompañan el desarrollo natural de las personas y que encuentran la miel que allí se dona. La salud imaginal del conjunto, el conocimiento de éste, depende de esta realidad. El efecto placebo de estas intensidades relacionales, restaura las zonas desencantadas de las personas sin cortes violentos, convirtiendo a los formadores e investigadores, en cirujanos imaginales que ingresan en la anatomía sensible de los colectivos. Reencantar lo desencantado desde esta biocenosis social, recupera sentidos vitales y aumenta la belleza de las personas.

Los maestros de la restauración imaginal, estos artesanos de un conocimiento práctico,

ofrecen un saber táctil, es decir, que se adquiere por contacto directo con ellos. Es así que la experiencia convertida o investida en maestra imaginal, es una ensalmadora que restaura lo vital, es una potencia que hace posible reencontrar nuestro rostro colectivo. Sus microcirugías imaginales, son la resonancia de una pedagogía nómada, no dogmática, que genera procesos terapéuticos que reconstruyen la anatomía plural y compleja de las personas. Lo físico, psíquico y emocional participan de la salud imaginal, situación que destila la emergencia de un conocimiento deontológico que atiende especialmente las historias de vida de las personas. Circunstancias que hace viable la inserción y reinsertión social de las personas aisladas, ayudándonos a comprender que todo hándicap nos impulsa a crear y a inventar trayectos de vida compartidos. Finalmente, estamos ante un renacimiento imaginal, ante una realidad interfecunda que abre canales relacionales y facilita encuentros disciplinares, logrando que el conocimiento sensible inflame las personas y les impulse en un destino colectivo.

Para seguir leyendo del tema:

Éthique de la recherche et éthique clinique, Christian Hervé, l'Harmattan, Paris, 1998.

Visions éthiques de la personne, Christian Hervé, l'Harmattan, Paris, 2001

Verbatims des Rencontres d'Hippocrate 2012-2013, Christian Hervé, Revue générale de droit médical, Numéro spécial, Paris, 2013.

Tavares Bastos Barbosa, Ana Amália, Além do corpo, San Pablo, Cortez, 2015

Bibliografía

- Derrida, J. 2000. *Dar la muerte*. Barcelona, Paidós.**
Heidegger, M. 2006. *Tiempo y ser*. Madrid. Tecnos.
Levinas, E. 2006. *Trascendencia e inteligibilidad*. Madrid, Encuentro.
Torregrosa A. y Falcón R. 2013. Patrimonios instintivos En: Huerta R. Y de la Calle R. (eds): *Patrimonios migrantes*, PUV. Valencia. pp. 125-131.
Verbatims des Rencontres d´Hippocrate 2009-2012, Revue générale de Droit Médical, Paris Descartes, Faculté de médecine, Hors séries, 2014.

Roberto Marcelo Falcón: Doctor en filosofía del ecoproyecto o trayectos sensibles, Universidad de Barcelona; post-doctoral sobre procesos de investigación y educación erráticos, CEAQ, Paris V, La Sorbonne, Universidad René Descartes. Responsable del grupo de investigación GREAS/Laboratorio de Ética médica y Derecho médico, Paris V, La Sorbonne. Investigador OEPE, Universidad de Valladolid y CUICA, Universidad Autónoma de Madrid.-

Recibido 27/09/2015. Aprobado 25/10/2015.

